

cieron el mundo'. Akal, 2017. Otra referencia inevitable. La crónica directa de un periodista norteamericano comprometido con los revolucionarios.

**JEAN PAUL OLLIVIER, '¿Cuándo amanecerá, camarada? Clave** Intelectual, 2017. Un tercer clásico. Ollivier habló durante los años sesenta con los supervivientes que aún quedaban de la época, incluido, por ejemplo, Kérenski. La primera edición de este libro-crónica se publicó en Francia en 1967, en el cincuentenario de la revolución de Octubre. Tras la muerte de Franco, se publicó en España alcanzando un notable éxito.

**JOSEP FONTANA, 'El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914'**. Crítica, 2016. De gran interés resulta este libro cuyo capítulo 2, algo breve, se dedica a 1917, bajo el epígrafe 'La hora de la revolución'.

**FRANCISCO VEIGA, PABLO MARIN Y JUAN SÁNCHEZ MONRE, 'Entre dos octubres'**. Alianza Editorial, 2016. Dedicar la cuarta parte, casi doscientas páginas, al año 1917, donde se sostiene la tesis de que en la revolución rusa "casi todo sucedió sin que hubiera posibilidad de variantes alternativas". En el epílogo de este libro, 'La revolución, un siglo después', se comenta la Rusia de Putin.

**PETER POMERANTSEV, 'Nothing is true and everything is possible'**. PublicAffairs, 2016 (de próxima publicación en RBA). Un libro donde se encontrará una precisa descripción de la Rusia actual que en parte constituye, en mi opinión, lo mejor de la memoria de la revolución hecha hasta el momento.

**JAMES HARRIS, 'El gran miedo'**, Crítica, 2017. El profesor Harris brinda una reinterpretación de las causas del terror de Stalin que, del invierno del 1936 al otoño del 1938, dio lugar a 750.000 ejecuciones.

**JULIÁN CASANOVA, 'La venganza de los siervos. Rusia, 1917'**. Crítica, 2017. El catedrático de Historia Contemporánea realiza una síntesis sobre el conjunto de revoluciones simultáneas y superpuestas que se dieron en la Rusia de 1917.

**JUAN ESLAVA GALÁN, 'La Revolución Rusa contada para escépticos'**. Planeta, 2017. Divulgación de calidad, tras los libros "para escépticos" del mismo autor sobre la historia de España y la Primera Guerra Mundial

mover el asalto al poder se entiende como una teoría de juegos propia de la historiografía de matriz liberal o de las narrativas novelas. El plan de Lenin ha exigido durante décadas una fe inquebrantable en su proyecto revolucionario. Lo demás apenas cuenta, aunque ese "lo demás" sea realmente lo atractivo de los sucesos del Octubre Rojo.

## 7. El momento Kérenski

24-25 de octubre/6-7 de noviembre

¿Cómo fue posible que la revolución encontrara a Kérenski? Desde que se hizo cargo en febrero de la dirección del proceso revolucionario, no cesó de encontrar dificultades. Huelgas obreras, disturbios callejeros, presión de los bolcheviques para que todo el poder fuera a parar a los sóviets y por tanto que se disolviera el gobierno de la nación, enfrentamientos entre manifestantes y policía con decenas de muertos en las calles, propaganda a favor de salir de la guerra.

Sin embargo, Kérenski tenía una excelente perspicacia para captar el curso de los acontecimientos; en eso residía su inteligencia política. Era pues el hombre a batir por Lenin. La autoridad que disfrutaba, y que la historia afín a los bolcheviques le niega convirtiéndolo en el Bonaparte ruso, le fue arrebatada por la fuerza de los acontecimientos. El golpe de Estado de los bolcheviques se preparaba a plena luz del día. Tras la creación el 9 de octubre del Comité Militar Revolucionario por el sóviet, y tras su control por Trotsky, no fue raro que el día 21 miles de rifles fueran entregados a la Guardia Roja. Mira Milosevich escribe con ironía que Kérenski no reaccionó hasta el 24: uno de sus rasgos era oler el peligro cuando estaba demasiado cerca. No quiso ver la insurrección;

**El asalto al poder era un objetivo primordial y la represión que lo acompañaba, un mal necesario**



no quiso creer en ella. La decisión de un político revolucionario que cree en la ley, y no le hubiera importado debatir los planes de gobierno de los bolcheviques. De hecho, confiaba que el segundo congreso de los sóviets, convocado para el día 25, le diera la razón.

De hecho, los bolcheviques estaban en minoría; no podían hacer nada, salvo dar un golpe de Estado. Kérenski no puede admitir que se realice algo en contra de la voluntad revolucionaria de los sóviets; incluso creía que la proclama de Lenin "todo el poder para los sóviets" iba en esa dirección, no en la dirección de que una minoría se convirtiera en mayoría. Estaba atrapado en el espejismo de la legitimidad.

Todo se precipitó al caer la noche del 24. Trotsky dio la orden de atacar y la Guardia Roja bajo su mando se apoderó de las estaciones de ferrocarril, telecomunicaciones, oficinas postales, bancos, y del Palacio Táuride. Lo mismo que él había hecho en febrero, pero en esta ocasión lo hicieron por y para los bolcheviques. Kérenski quedó perplejo. Escapó en un coche que pertenecía al parque móvil de la embajada americana, incluso dejó el banderín puesto para evitar así los controles de la Guardia Roja. Se dirigió al frente para pedir ayuda al ejército. La insurrección era un hecho.

## 8. Putsch bolchevique

25 de octubre/7 de noviembre



**La noche del 24 de octubre Trotsky dio orden de atacar. Kérenski quedó perplejo; la insurrección era un hecho**

Con el tiempo se convirtió en el día oficial de la revolución de Octubre. Comenzó con la toma del Palacio de Invierno. Luego siguió con el congreso de los sóviets en el Instituto Smolny, donde Lenin hizo la famosa alocución immortalizada por el pintor Vladímir Serov. Momento de suspensión, de insurrección, en >



**05 Lenin en el II Congreso de los Sóviets el 26 de octubre de 1917, al día siguiente de la toma del Palacio de Invierno**

**06 A finales de agosto de 1917, las tropas del general ruso Lavr Kornílov fueron desarmadas por los sóviets. En la imagen, un momento del desarme**

GETTY IMAGES